



Martina Ascargorta
Hernán Martín Cristo Juárez

El desafío del terrorismo a través de la Alianza de los Estados del Sahel

CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Artículo de opinión
Abril 2025

El desafío del terrorismo a través de la Alianza de los Estados del Sahel

**Martina Ascargorta
Hernán Martín Cristo Juárez**

**Artículo de opinión
Abril 2025**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Abril 2025**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey
Diseño: Mario Modugno

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

El desafío del terrorismo a través de la Alianza de los Estados del Sahel¹

Martina Ascargorta*
Hernán Martín Cristo Juárez**

Introducción

A más de un año del surgimiento de la Alianza de los Estados del Sahel (AES), el 16 de septiembre de 2023, la situación en la región ha dado un giro copernicano. Níger, Burkina Faso y Malí forjaron una alianza defensiva para dar respuesta principalmente a las posibles amenazas externas, pero también a las rebeliones internas que se estaban llevando a cabo en la región por parte de agrupaciones yihadistas como Al-Qaeda y JNIM. Además, la presencia francesa en los países ha sido eliminada por medio de la solicitud de los Gobiernos militares del retiro de tropas extranjeras de sus territorios.

1 Agradecemos a la Dra. Fiamma Belén Galván, de la cátedra de Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional de la Matanza, por presentarnos la oportunidad de realizar este proyecto de investigación. Consideramos que nos ha permitido expandir nuestros conocimientos en relación con las Relaciones Internacionales y nuestras habilidades de redacción.

* Estudiante avanzada de Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Nacional de la Matanza. Contacto: martinaascargorta@gmail.com

** Estudiante avanzado de Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad Nacional de la Matanza. Contacto: martincristo178@gmail.com

Terrorismo en el Sahel

El Sahel representa una zona de transición entre el África subsahariana y el mundo árabe-islámico. Las fragilidades estructurales de la región, basadas en la escasez de recursos naturales cruciales, como el agua, producen un fuerte incremento de los conflictos por la interconexión de los grupos interétnicos, las organizaciones criminales mediante el narcotráfico o el comercio de personas y el terrorismo yihadista (Argumosa Pila, 2023, p. 1).

El colapso del régimen libio de Muamar el Gadafi en 2011 por la Primavera Árabe ha generado una situación de inseguridad sin precedentes en el norte de África, a la que el Sahel no ha resultado exento. Durante décadas, el líder libio había invertido grandes cantidades de recursos en estos territorios que, a su vez, contenían una enorme cantidad de mano de obra originaria de la región.

No obstante, el proceso de inestabilidad surgido tras el estallido del conflicto generó una ola migratoria humana, junto a un libre flujo de armamento pesado. La situación económica conllevó que los migrantes que habían perdido sus respectivos trabajos se vieran obligados a reinsertarse económicamente a través de maneras alternativas para sobrevivir, ya fuera la venta de armas ilegales o la inserción en grupos violentos o mercenarios de la región (Rabbia, 2012, p. 7).

Ante este escenario, grupos violentos, como Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), han coincidido en que era una oportunidad idónea para asentarse en este espacio. La ausencia de una infraestructura doméstica correspondiente favoreció que estos grupos yihadistas pudieran trasladarse libremente

gracias a la porosidad de las fronteras de los Estados de la región.

De esta manera, el territorio comenzó a presentar un aumento sumamente considerable de hechos de violencia. Cinco de cada diez de los países más afectados por el terrorismo en 2023 se encuentran en el Sahel. En base al Índice de Terrorismo Global, en 2008 la región representaba solo el 1 % de las muertes por terrorismo a nivel mundial; en la actualidad, la cifra se disparó hasta el 48 % (Altuna Galán, 2024, p. 5).

La seguridad de estos territorios se ve afectada por ciertos grupos que deciden, como forma de accionar, la ejecución de actos terroristas. Dichos grupos se comportan como redes que captan adherentes, aprovechándose de la exclusión económica, cultural, social o política de individuos o colectivos que viven en una comunidad, con el objetivo de reforzar su capacidad operativa (Núñez Villaverde, Hageraats y Kottomska, 2009, p. 1).

Es pertinente mencionar que, a nivel demográfico, el Sahel es una de las regiones con más jóvenes del mundo, cuya población menor de dieciocho años supera el 50 %. No parece que la pirámide poblacional se invierta en el corto o mediano plazo, y la población podría llegar a duplicarse en los próximos veinte años (Coloma Peñate, 2020, p. 29). El último trimestre del 2023, UNICEF informó que la violencia dirigida hacia los niños por parte de grupos terroristas se incrementó en más de un 130 %; los menores de edad son reclutados y utilizados por los grupos armados, asesinados o mutilados (Naciones Unidas, 2024). Muchas de estas acciones se encuentran contempladas en la resolución 1612 (2005) del Consejo de Seguridad de la ONU, que busca identificar estos problemas para

incentivar a la comunidad internacional a proteger y mitigar el impacto del conflicto en la vida de los jóvenes.

No obstante, a pesar de su existencia de impacto mundial, no existe consenso universal sobre la definición de *terrorismo*. Cada Estado posee sus propias definiciones de estos actores teniendo en cuenta los niveles de seguridad interna y su política exterior. El terrorismo se diferencia de otros métodos violentos en cuanto a que posee el objetivo de llevar a cabo pérdidas o daños materiales y humanos concretos.

El terrorismo tiene la característica fundamental de pretender alterar y desestabilizar la distribución del poder en una sociedad determinada y este se activa cuando ve afectado algunos de los valores que componen y justifican su existencia: nacionalismos, religiones, ideologías, identidades, mercenarismos, entre otros (Orozco Carmona, 2014, p. 107).

Se debe tener en cuenta que la complejidad del terrorismo depende de diversos factores, los cuales se encuentran directamente relacionados con el contexto local, ya sea de un país o una región. El factor político, como el sistema político y la fortaleza del Estado de derecho, está intrínsecamente ligado a la existencia de este tipo de agrupaciones. A su vez, la ausencia de democracia y de libertades civiles, las cuales generan la percepción de imposibilidad de cambio, contribuyen a este escenario (Coloma Peñate, 2020, p. 19).

Los grupos terroristas buscan imponer violentamente sus intereses minoritarios por sobre la población civil. Ejercen un carácter propagandístico, pretendiendo influir en la opinión pública sobre cuestiones estructurales o coyunturales de las que se encuentran posicionados en contra, buscando im-

ner sus propias ideas y pensamientos. El terrorismo no es un enemigo común fácil de vencer para los Estados; es abstracto y volátil, lo que hace imposible e inviable su eliminación.

Principales grupos terroristas de la región

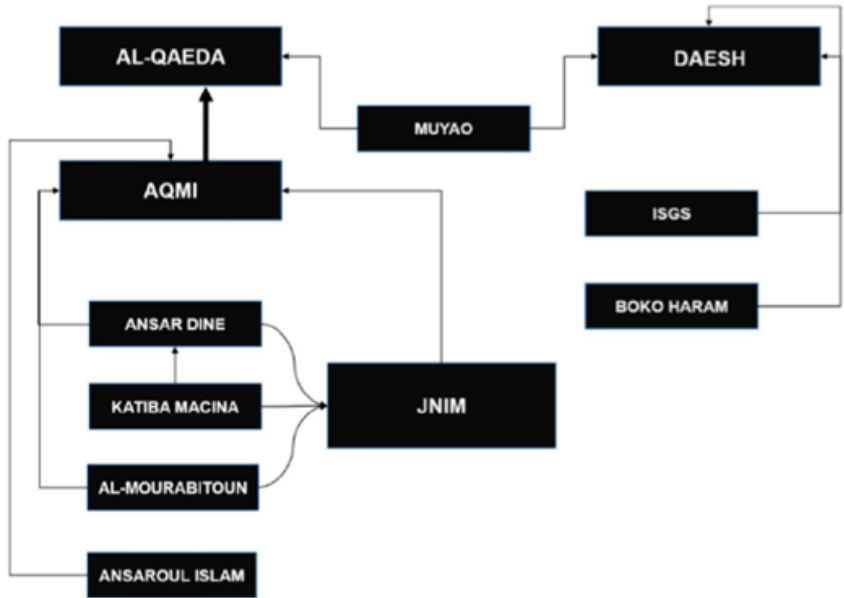
El Sahel se ha convertido, sin lugar a dudas, en la principal zona de violencia yihadista en África, superando a Somalia (Argumosa Pila, 2023, p. 1). En dicha región, el terrorismo ha sido personificado por diversas organizaciones.

Entre ellas, se encuentra el ya mencionado AQMI. De origen argelino, su zona de influencia ha sido el sur de Argelia, Mauritania, Malí y Níger. Surgido a partir del año 2007 y considerado como el grupo terrorista más importante que opera en el Sahel, su base ideológica es el salafismo yihadista, y el objetivo final, instaurar el califato. En sus comienzos, el líder de la organización fue Abdelmalek Droukdel, quien fue asesinado por el ejército francés en el año 2020. Su sucesor y líder actual es Abou Obeida Youssef al-Annabi (Coloma Peñate, 2020, p. 51).

El Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), también de ideología salafista yihadista, data su origen del 2015, tras la escisión del grupo Al-Murabitun. Funcionando como filial del DAESH, se encuentra activo en la zona de Malí, Burkina Faso y Níger (Redondo, 2020).

A partir del año 2017, el AQMI se alió a otras organizaciones terroristas bajo el juramento a Al-Qaeda de desestabilizar la región. Así surgió el JNIM o GSIM (Frente de Apoyo al Islam y a los Musulmanes), como organización subordinada a AQMI.

Por su lado, el grupo Boko Haram (Grupo de la Gente de la Sunnah para la Predicación y la Yihad) es una organización islámica religiosa de carácter transnacional con presencia en las fronteras de Nigeria, Níger, Camerún, Burkina Faso y Chad, que pretende establecer un Estado islámico regido por la *sharía*. Fundada en 2002, parte de su *modus operandi* se ha ejercido por medio de masacres a poblaciones e inmolaciones en centros de poder (Rabbia, 2012, p. 3). En el año 2015 se alió con el DAESH y cambió su nombre a “Estado Islámico en el África Occidental” para fundar una provincia de DAESH en dicha región (Redondo, 2020).



Gráfica 1: grupos terroristas en el Sahel y relaciones entre ellos. Tomado de Yagüe (2019).

El caso tuareg

El grupo nómada regional tuareg, con presencia tanto en Malí como en otros países, históricamente se ha encontrado relacionado con la lucha por la posesión de recursos, sobre todo la tierra. Es una tribu originaria de la región y está compuesta por diversos clanes, por lo que no existe una unidad específica en sus acciones, debido a que, mientras algunos ejercen solamente el rol de comerciantes, otros se han acercado a células terroristas. En base a esto último, entre los años 2012 y 2013, el grupo local de Coordinación de Movimientos de Azawad (CMA) confluyó en una alianza con rebeldes islamistas, con el fin de declarar la independencia del Estado de Azawad en el norte de Malí. El deseo de autodeterminación y la marginalización hecha por parte del Gobierno central maliense propiciaron esta iniciativa.

Sin embargo, el conflicto tomó mayor relevancia cuando AQMI, junto a una etérea unión con otros grupos yihadistas, ocuparon centros urbanos estratégicos, encontrados en aquel momento bajo control del CMA. Así, los grupos yihadistas se consolidaron como actores centrales en la región. De esta manera, el conflicto pasó a involucrar a cuatro actores: (1) el Estado de Malí (y aliados), (2) los tuaregs, (3) los grupos yihadistas extranjeros y locales y (4) miembros de organizaciones criminales (Ogou, 2022a, p. 65).

El terrorismo y el crimen organizado

Contrario a lo que se estima acerca de los grupos yihadistas, estos no están vinculados únicamente al fanatismo religioso, sino que también a los problemas locales y al crimen organi-

zados. Obtienen financiamiento por medio de actos ilegales, tales como el secuestro de personas, el contrabando de recursos mineros, el narcotráfico y la venta de armas.

La vinculación entre el crimen organizado y el terrorismo se ha convertido en un desafío internacional. La modernización de las comunicaciones y la tecnología, en conjunto con la existencia de Estados débiles, hace que en la región se produzca una interrelación entre ambas (Coloma Peñate, 2020, p. 20).

No existe un consenso acerca de la definición de crimen organizado debido a las diversas aristas que este tipo de criminalidad posee. De la Corte y Giménez-Salinas (2010) lo explican de la siguiente manera:

Toda organización creada con el propósito expreso de obtener y acumular beneficios económicos a través de su implicación continuada en actividades predominantemente ilícitas y que asegure su supervivencia, funcionamiento y protección mediante el recurso de la violencia y la corrupción o la confusión con empresas legales (p. 21).

En relación estrecha con el terrorismo, ambos operan de forma secreta y clandestina, acuden a la violencia como método para así asustar a la población y generar terror. Su funcionamiento se basa en grupos, junto a la utilización de empresas tapaderas, con lo que obtienen financiamiento tanto lícito como ilegal. En adición, operan de manera transnacional y de forma descentralizada. Particularmente en el Sahel, la amenaza existente consiste en un híbrido entre el terrorismo y el crimen organizado; ambos son dependientes entre sí para la consecución de sus objetivos. “El factor más importante de

explosión de la potencia del terrorismo en el Sahel es su interconexión con el crimen transnacional, que podríamos decir es su razón de existencia” (Cuneo, 2019, p. 34).

Como se ha mencionado previamente, la porosidad de las fronteras de los Estados del Sahel funciona como un factor facilitador para la ejecución de estas actividades ilegales. El tráfico ilícito más importante es el narcotráfico. La principal relación consiste en que los grupos de crimen organizado deben asegurarse de que su mercancía llegue a Europa, de forma que han establecido una alianza con los grupos terroristas, los que les proporcionan seguridad en la ruta. A cambio, los grupos terroristas logran diversificar sus fuentes de financiamiento. Es importante remarcar que no se encuentran involucrados directamente en la distribución de la droga, ya que la teología islámica considera como pecado su consumo. Sin embargo, no hace referencia alguna a su comercialización. En el caso del tráfico de armas, la conexión es similar (Coloma Peñate, 2020, p. 58).

Según el informe de la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito, se llevaron a cabo incautaciones de cocaína en el Sahel, y se determinó que, mientras en el 2015-2020 se solían secuestrar 13 kilogramos al año, en el 2022 fueron encontrados más de 1400 kilos, principalmente, de cocaína. Además, a mediados del 2023 ya se habían incautado 2,3 toneladas (Naciones Unidas, 2017).

El tráfico de humanos es otra de las conexiones criminales entre el terrorismo y el crimen organizado. A pesar de no ser una actividad frecuente debido a que no genera tantos beneficios como el narcotráfico, los grupos yihadistas suelen cobrar tasas de tránsito en territorios bajo su control. Adicio-

nalmente, algunos grupos terroristas, como Boko Haram, utilizan métodos de violencia sexual y esclavitud para expandir el terror (Coloma Peñate, 2020, p. 59).

En contraposición a lo anterior, el secuestro y pago de rescates representan el área que mayor financiación otorga a los grupos terroristas. Su relación con las organizaciones de crimen organizado remite a que acuden a la utilización de sus maneras, ya que son consideradas eficaces. Ocasionalmente, se subcontratan organizaciones criminales para que realicen la tarea por ellos (Coloma Peñate, 2020, p. 60).

No debe olvidarse que los recursos naturales también son de gran interés en el financiamiento. Existe un tráfico ilícito de minerales y combustibles fósiles que engloba toda la cadena de producción: extracción, venta o exportación, y que es fuertemente aprovechada por los actores no estatales (Ledesma, 2020, p. 3). De esta manera, existe una clara confluencia y cooperación entre ambos tipos de grupos no estatales.

La intervención extranjera

En pos de estabilizar la región, han sido desplegadas varias misiones militares en Malí. En el periodo 2011-2013, la AFISMA (African-led International Support Mission to Mali) funcionaba como soporte para el Gobierno maliense contra los rebeldes; la misión francesa Serval (2013-2014) era defensiva y fue solicitada por el Gobierno de Malí a Francia con el objetivo de que los grupos terroristas no alcanzaran nuevas ciudades al sur del país. Por parte de la ONU, la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali) fue aprobada para hacer cumplir los acuerdos

de Argel; en 2022 dejó de estar en operaciones. La operación Barkhane (2014), sucesora de la Serval, fue una misión ofensiva contra los grupos terroristas (Ogou, 2022a, p. 53). Adicionalmente, la UE llevó a cabo la creación del grupo de trabajo militar Takuba, el cual funcionó integrado a la Barkhane. Por otro lado, el grupo ruso paramilitar Wagner también se ha entrometido en el territorio en la lucha por reducir a estos movimientos terroristas.

Desde el año 2014, todas las misiones (a excepción de Wagner) fueron apoyadas por la organización regional G5 Sahel, de iniciativa francesa (Ogou, 2022a, p. 54), con la finalidad también de hacer frente a la amenaza terrorista. La organización se encontraba conformada por Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad. Los jefes de Estado de los mencionados países decidieron crear la Fuerza Conjunta G5 Sahel con el objetivo de que fuera una estructura militar que poseyera la capacidad de hacer frente a la desestabilización generada por los grupos yihadistas en cada uno de los respectivos Estados. Su despliegue fue autorizado por la Unión Africana (UA) y el Consejo de Seguridad de la ONU por medio de la resolución 2359 (2017). Con los sucesivos golpes de Estado en Malí, Burkina Faso y Níger, y sus respectivas retiradas del acuerdo, esta fue disuelta en diciembre de 2023.

Profundizando en la operación Barkhane, los resultados en la lucha contra el terrorismo han sido reducidos. A pesar de haber sido una misión que contaba con un presupuesto extenso, gran cantidad de personal y de material, no logró los objetivos para los que había sido enviada. Esta misión contó con dos estrategias: por un lado, debilitar a las células terroristas por medio de ataques realizados de manera directa con

el fin de lograr un marco de seguridad en la región y permitir nuevamente la reorganización del Estado maliense. Por otro lado, la meta era entrenar civil y militarmente a los ejércitos sahelinos, brindándoles el equipamiento necesario (Ogou, 2022a, p. 70).

No obstante, el contexto en los años siguientes cambió. La crisis sanitaria del año 2020 conllevó una reducción del presupuesto de la operación, a la vez que la población no se sentía identificada con las fuerzas militares extranjeras que se encontraban insertas en el lugar. Esta situación empeoró la inestabilidad política que estaba sufriendo el propio Estado de Malí a manos del presidente Ibrahim Boubacar Keïta (IBK), lo cual desembocó en el primer golpe de Estado encabezado por Assimi Goïta, lo que dificultó aún más una misión que ya de por sí no estaba teniendo los logros tácticos esperados en el campo de batalla.

Por el lado del apoyo de Rusia, se encuentra el grupo mercenario Wagner. La primera intromisión documentada de este grupo paramilitar en el continente africano fue en la República Centroafricana (RCA) en 2018 (Adegoke, 2023). Rusia ha ejercido su influencia política y económica indirectamente mediante estas organizaciones. Wagner se caracterizó por haber sido una unión de grupos mercenarios que operaban de forma homogénea, proporcionando cobertura contra ataques externos y buscando mantener bajo control las instituciones internas de regímenes afines. Este proporciona seguridad privada, capacita a las fuerzas armadas locales y suministra armamento. A cambio, consigue acceso a concesiones para explotar minerales como oro, diamantes y uranio. A pesar de que el Kremlin desmintió cualquier relación oficial con el gru-

po, sus actividades en África favorecieron la economía de Rusia (Ríos, 2023, p. 89).

Tras el llamado por parte del recién asumido Gobierno de la RCA, del presidente Touadéra, el grupo Wagner tuvo relativo éxito en su misión de recuperar territorio conquistado por los señores de la guerra. Esta situación intentó verse reflejada en Malí cuando, en 2021, este grupo paramilitar extendió su presencia allí en pos de un mayor alejamiento de los socios occidentales por parte del Gobierno *de facto* maliense (Benotman, 2023).

Con el apoyo del grupo paramilitar, las fuerzas armadas de Malí recuperaron la ciudad de Kidal en noviembre de 2023; este fue su único éxito militar factible de reconquista territorial. Este hecho generó una imagen positiva del grupo Wagner y lo posicionó como un grupo fuerte y con capacidad de acción, superior a sus antecesores. Sin embargo, la emboscada sufrida en camino a la ciudad fronteriza argelina de Tinzawattène ha causado grandes cantidades de bajas de las tropas nacionales y del grupo Wagner. Dicha derrota demuestra que la estrategia de recuperación de territorios ha sido ineficaz, lo que cuestiona la calidad de la habilidad de combate del grupo en contraposición a las tropas occidentales y de la ONU (Lebedev, Light y Donati, 2024).

En cuanto al rol de la ONU, la MINUSMA se retiró completamente del país el 1 de enero de 2024 a pedido del Gobierno de transición de Malí, con firme apoyo por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas mediante la resolución 2690 (2023). Establecida desde el año 2013 por la resolución 2100 (2013) debido al levantamiento tuareg, sus objetivos eran garantizar la seguridad del país, proteger a los civiles y los

derechos humanos, apoyar el restablecimiento de la autoridad estatal maliense a través del diálogo nacional y llegar a un acuerdo general de paz. Sin embargo, la misión no ha logrado cumplir con dichos objetivos, pero ha cumplimentado un papel crucial en el mantenimiento de la seguridad y la defensa de los derechos humanos en su zona de influencia (Naciones Unidas, 2023). El suceso más destacado en su desempeño ha sido la investigación de la masacre de Moura. Realizada por la División de Derechos Humanos de la MINUSMA y presentada mediante un informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, se demuestra que al menos 500 civiles fallecieron durante una operación aérea y terrestre de las Fuerzas Armadas de Malí con supuesto apoyo del grupo Wagner (Valdillo Jiménez, 2024, p. 26).

Escalada de la desestabilización política regional

No obstante, las iniciativas antiterroristas no han tenido éxito en combatir estas agrupaciones, lo que permitió su expansión, que afectó significativamente a otros Estados de la región. Este fracaso está vinculado en gran medida con la inexistencia de una estrategia de seguridad común por parte de las diversas misiones militares, la actuación independiente de operaciones militares (obrando bajo intereses propios), la nula relación entre ellas y el exacerbado sentimiento anti-francés (Argumosa Pila, 2023, p. 8).

Antes del mencionado primer golpe, la violencia terrorista había generado descontento tanto social como militar. Para el 2019 fueron documentados 81 ataques terroristas en el país, los cuales provocaron 372 muertos. Un escenario similar po-

día visualizarse en otros países de la región, como Burkina Faso, Chad y Níger.

Al año 2020, Malí continuaba con la región norte de su territorio bajo fuerzas no estatales, lo que volvía la situación insostenible para el Gobierno maliense. En agosto de aquel año, se produjo el primer golpe de Estado, y se estableció un breve interinato de 18 meses del presidente Bah N'Daw. Sin embargo, la escalada de violencia no cesaba, y el 24 de mayo del 2021 se produjo la renuncia forzada de su cargo y la asunción del militar Assimi Goïta cuatro días después como presidente de transición.

Este escenario fue ampliamente rechazado por organismos internacionales y países de la región. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) anunció la suspensión inmediata de Malí del organismo y también de la UA. Por su lado, Francia suspendió la asistencia militar otorgada por medio de la operación Barkhane, con lo que debilitó el combate contra los grupos terroristas y abandonó al ejército nacional y la fuerza conjunta G5 Sahel (Simms, 2021, p. 6).

En estrecha relación con lo mencionado, el 30 de septiembre de 2022 se produjo el golpe de Estado al presidente de transición de Burkina Faso, Paul-Henri Sandaogo Damiba, en manos del militar Ibrahim Traoré. Los motivos eran los mismos que en Malí: los altos índices de violencia que causaron una fuerte inseguridad en el país. Los grupos yihadistas provenientes del país vecino han rápidamente ocupado territorio burkinés y causado fuertes daños materiales y humanos (Ogou, 2022b, p. 1). Al igual que en Malí, el cambio brusco de régimen no ha sido sancionado, mas sí desaprobado por los demás países del

continente, lo que desencadenó su consecuente suspensión en la UA.

Hasta el 2015, el país se encontraba libre del yihadismo. El primer atentado recibido por este país fue en 2016 a manos del AQMI. Al año 2022, el escenario del país respecto a los grupos yihadistas era crítico debido a que el 60 % del territorio burkinés se encontraba bajo el control de JNIM. Frente a este escenario, Burkina Faso era el país con más víctimas y ataques terroristas de la región. Dentro de las fronteras burkinesas, ha habido más de 2000 fallecidos hasta el momento.

Como una de las primeras medidas de la lucha contra el terrorismo, la junta militar gobernante declaró el estado de emergencia y la realización de una movilización general para afrontar dicha situación. En la actualidad, se han logrado ciertos avances, como la recuperación del 29 % del territorio, también, que el 69 % del país se encuentre bajo control estatal.

Sin embargo, el respeto por los derechos humanos no ha sido tenido en cuenta por parte de las tropas nacionales. Según informes de abril de 2024 de Human Right Watch, la doble masacre cometida por soldados burkineses en dos asentamientos religiosos localizados en las ciudades de Natiaboani y Essakane, al norte del país, culminaron con la muerte de 223 civiles, entre ellos, 56 niños. Adicionalmente, el ejército burkinés cometió otras masacres en las ciudades Nondin y Soro y asesinó a niños y mujeres embarazadas (Sauvage, 2024).

La génesis de la AES

Cabe destacar que, por tercer año consecutivo, el Sahel ha sido la región del mundo con las peores estimaciones. Al año 2022, se habían producido 2270 atentados con más de 8000 víctimas; del 72 % de los atentados, Malí y Burkina Faso fueron los dos países más afectados, con un 40 % del total, seguidos por la cuenca del lago Chad. Además, la inseguridad provocada por el terrorismo generó la mayor tasa de desplazamiento interno de la región, con 1,3 millones de personas en los últimos años (Ogou, 2022b, p. 2).

El último caso de la seguidilla de golpes de Estado en el Sahel nos remite a Níger. Dicho golpe no fue consecuencia directa del terrorismo, mas no debe pasar desapercibido debido al rol que tomará a futuro en la región. Ocurrido en julio de 2023, destituyó al presidente Mohammed Bazoum y fue liderado por el General Abdourahamane Tchiani. Con apoyo de la población civil, estableció un Gobierno *de facto* aún en el poder. No es menor remarcar que este país era el último gran aliado que Francia mantenía en el Sahel, luego de los golpes de Estado de Malí y Burkina Faso.

Esta última irrupción militar aumentó la fuerte tensión existente en África occidental. La CEDEAO, con apoyo de Nigeria, estableció un ultimátum basado en su Protocolo de Democracia y Buena Gobernanza, del año 2001, referido a la realización de transiciones pacíficas gubernamentales que estos Estados aún no habían llevado a cabo (Ríos, 2023, p. 87). De esta forma, le confirió a Níger la exigencia del retorno constitucional antes del 6 de agosto del 2023 ante la amenaza de una intervención de gran nivel al territorio. No obstante, posiciones contrarias internas de la propia CEDEAO y la negativa

por parte del Senado de Nigeria causaron un debilitamiento de la voluntad política para realizarlo. Simultáneamente, los Gobiernos *de facto* de Malí y Burkina Faso respondieron con apoyo militar al Estado nigerino, escenario que daría origen a la Alianza de los Estados del Sahel (AES).

En los artículos de la Carta de Liptako Gourma, firmada en Niamey, se establece la unificación de defensa colectiva contra amenazas externas y la asistencia mutua contra amenazas internas. Esto último está dirigido contra la delincuencia organizada y el terrorismo en todas sus formas. Su nombre hace alusión a la región donde se ubica la triple frontera entre los países miembros; a su vez, es una zona colmada de agrupaciones terroristas, que ocuparon ese territorio.

Los ataques terroristas en Níger se encontraban próximos a las fronteras con Burkina Faso, Chad y Nigeria. Durante el 2021, sucedió un fuerte incremento de fallecimientos a causa del terrorismo. No obstante, las medidas gubernamentales y de apoyo internacional redujeron esta violenta situación en un 80 %, y constituyó un ejemplo para la región (Arredondas, 2023).

Sin embargo, en base al Observatorio Internacional de Estudios contra el Terrorismo (Aguilera, 2024), durante el periodo de inestabilidad política en el mes de agosto del 2023, debido al mencionado golpe de Estado, se intensificó la cantidad de atentados y fallecimientos, que causaron más de 100 muertos en tan solo tres semanas.

En los meses siguientes, la actividad yihadista se duplicó en número de ataques, al registrarse un total de 11 acciones yihadistas con una o más víctimas mortales, más de la mitad a

manos del Estado Islámico en el Sahel. El balance de víctimas también ha aumentado considerablemente, y pasó de 78 fallecidos a 110. Una situación particular en cuanto a la seguridad interna de Níger ha sido el motín en la prisión de alta seguridad de Koutoukale (a 40 kilómetros de la capital), atribuido al Estado Islámico en el Sahel. Este tipo de situaciones demuestran una falta de estrategia y anticipación a los ataques yihadistas (Aguilera, 2024).

AES contra el terrorismo

Teniendo en cuenta que los Estados de la AES se encuentran entre los primeros 22 puestos del Índice de Fragilidad de los Estados según The Fund For Peace (Fragile States Index, 2024), las acciones de la lucha de la AES contra el terrorismo han sido relevantes para el mantenimiento de la seguridad en la región. No obstante, los desafíos persisten y los resultados obtenidos no han logrado alcanzar las expectativas.

Las tres juntas militares han cooperado militarmente en la destrucción de importantes bases logísticas utilizadas por supuestos grupos terroristas, como por ejemplo las realizadas en el asentamiento de Labbézanga, Liptako Gourma (La Nación, 2024a). Por otro lado, el uso de drones por parte de Burkina Faso en la lucha implicó un resultado ambivalente, con víctimas civiles (Drone Wars UK, 2025).

En este último tiempo, los ataques yihadistas han descendido. Sin embargo, el número de víctimas en cada ataque se ha incrementado, por lo que los resultados de la lucha antiterrorista son relativos. Por ejemplo, el 24 de agosto de 2024, Burkina Faso ha sido víctima de uno de los ataques más violentos

contra civiles llevado a cabo por presuntos terroristas en la región de Barsalogho, al norte del país. Allí, más de 500 personas, entre ellas soldados de las fuerzas armadas burkineses y civiles, han sido asesinadas (Christensen, 2024).

Por otro lado, Níger también ha sufrido los ataques más mortíferos hasta la fecha contra sus fuerzas de seguridad. En octubre de 2023, 29 soldados nigerinos han sido víctimas de un ataque yihadista (France 24, 2024), y en junio de 2024 esta imagen se replicó en la región de Tillabéri, con una emboscada que resultó en 20 personas fallecidas de las fuerzas armadas nigerianas y un civil (Al Jazeera, 2024).

Finalmente, la violencia en Malí no ha cesado como se esperaba. En septiembre de 2024, la Escuela de Gendarmería y la base militar ubicada en el aeropuerto de Bamako, la capital maliense, sufrieron un inesperado ataque por parte de las fuerzas terroristas. Allí, fueron desplegados drones del ejército maliense, muchos de ellos, Bayraktar TB2, de origen turco (Abdul, 2024). No es habitual que este tipo de sucesos ocurran allí, este ha sido el primer ataque a la capital desde el año 2015. Llama la atención que este se haya llevado a cabo el día después del primer aniversario de la conformación de la Alianza del Sahel (RFI, 2024).

Según la ONG ACLED (Armed Conflict Location and Event Data), la exposición al conflicto continúa siendo elevada. A julio de 2024, más de 2,5 millones de ciudadanos malienses (14 %) se encuentran expuestos al conflicto. Lo mismo sucede con Burkina Faso (10 % de la población con más de 2 millones) y Níger (2 millones, 8 % del total). Además, el Índice de Conflicto Global de la misma ONG, que posiciona a los Estados según cuatro indicadores (letalidad, peligro a civiles, difusión

geográfica y fragmentación de los grupos armados) determina que Malí se encuentra en el puesto 18, habiendo descendido tres posiciones desde enero. Por el lado de Burkina Faso, este se ubica en el puesto 24, y ha descendido 7 puestos. Por último, Níger se ubicaba en el puesto 39, su posición ha descendido 5 lugares y se clasifica en la escala de “país turbulento” (ACLED, 2024).

A pesar de que, en el primer aniversario de la Alianza, el presidente maliense, Assimi Goïta, declaró: “Seguimos luchando incansablemente contra todas las formas de terrorismo, para defender la integridad de nuestros territorios y nuestra soberanía”, intelectuales entienden que, tras los ataques sufridos, la realidad se hizo rápidamente cargo del discurso. Además, la AES ha recibido críticas respecto a su estrategia para la lucha contra el terrorismo, debido a que se está centrando en la protección de sus bases militares más que en la vigilancia de los grupos terroristas. “Por lo tanto, es fácil para los yihadistas establecerse en las tres zonas fronterizas o bajar a Bamako” (Monteau, 2024).

Actualmente, la AES ya no es solo una alianza defensiva y de seguridad, sino que avanzó en la conformación de la Confederación de los Estados del Sahel en la primera cumbre de la Alianza, celebrada el 6 de julio de 2024. El objetivo de cooperar va más allá de la defensa mutua, y se expande hacia áreas como la diplomacia y el desarrollo económico. Por ejemplo, en el último tiempo se llevaron anuncios en la creación de pasaportes únicos para los tres países y un canal de televisión en común (France 24, 2024).

Además, la Alianza anunció su abandono definitivo de la CE-DEAO (La Nación, 2024b), con lo que demostró el firme linea-

miento de los Gobiernos *de facto* en contra de los organismos regionales existentes y sus métodos de resolución de conflictos. Por otro lado, se observa un constante retraso en el establecimiento de fechas concretas para celebrar elecciones democráticas por parte de estos líderes militares. Por ejemplo, Burkina Faso estableció una prolongación de cinco años, hasta 2029 (Swissinfo, 2024). Malí, por su lado, por medio de un decreto, suspendió todas las actividades de los partidos políticos y de las asociaciones de carácter político por tiempo indeterminado (Naranjo, 2024). Con respecto a Níger, se ha planteado un proceso de transición de entre cinco y diez años antes de volver a las urnas (Nchama, 2025).

Conclusión

La región del Sahel está viviendo un cambio profundo en sus dinámicas de seguridad y cooperación, y es la primera vez que en el continente africano surge una alianza defensiva panafricana. Las causas están relacionadas con el sentimiento antifrancés y la insatisfacción general ante el estancamiento por parte de organismos internacionales, como Naciones Unidas, y de las operaciones militares occidentales que no encontraron la forma de reducir la violencia en el territorio.

Simultáneamente, este suceso se encuentra acompañado por grupos con espíritu independentista, en el caso maliense (tuareg), y con organizaciones criminales, los cuales poseen una profunda conexión con las agrupaciones terroristas, lo que aumenta la desestabilización de la región. Esta sucesión de Gobiernos *de facto* ha nacido como otra de las tantas formas de abordar esta problemática compuesta por una mul-

tiplicidad y variedad de actores con diferentes intereses y objetivos. La posibilidad de un “efecto contagio” respecto a los golpes de Estado por la expansión del terrorismo en otros países vecinos no puede ser descartada.

Se ha catalizado un giro ideológico y geopolítico de los Gobiernos *de facto* de la región, que, con el respaldo popular, han encontrado nuevos socios estratégicos. La aparición de actores como Turquía, mediante la venta de drones, y de Rusia, iniciada a través del grupo Wagner, refleja este cambio.

La génesis de la AES marca una ruptura con toda forma de cooperación anterior, como el G5 Sahel, al enfatizar una defensa militar y diplomática soberana. Este tipo de alianza refuerza la búsqueda de autonomía en las respuestas de la región frente a complejos desafíos, como el terrorismo. Sin embargo, a pesar de los cambios estratégicos, la violencia persiste y los resultados no se han diferenciado en gran medida de sus antecesores extranjeros. Aunque ya ha pasado un año desde la conformación de la Alianza, es aún temprano para calificar los cambios estructurales y los resultados.

Los cambios de régimen y la construcción del Estado hacen palanca con los conflictos étnicos, religiosos o políticos, constituyendo el objetivo final las nuevas guerras por el poder, mientras el Derecho Internacional (incluyendo al Humanitario) se aleja de su propósito inicial que es regular las Relaciones Internacionales (Cuneo, 2019, p. 15).

Finalmente, es importante destacar que la lucha contra el terrorismo sigue siendo un desafío global sin soluciones, no solo en el Sahel, sino en muchas otras regiones del mundo. La clave radica en mantener y fortalecer la cooperación global

entre todos los actores del sistema internacional, ya que solo mediante esfuerzos conjuntos será posible enfrentar efectivamente el flagelo del terrorismo.

Referencias

Abdul, K. (2024). Mali boosts its drone fleet with new Bayraktar TB2s from Turkey. Military Africa. <https://www.military.africa/2024/01/mali-boosts-its-drone-fleet-with-new-bayraktar-tb2s-from-turkey/>

ACLED. (14 de agosto de 2024). The Sahel: Mid-year metrics 2024 [Infografía]. <https://acleddata.com/2024/08/14/the-sahel-mid-year-metrics-2024/>

Adegoke, Y. (2023). Why Wagner is winning heads in the Central African Republic. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/news/world-africa-67625139>

Aguilera, A. (2024). Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel, julio 2024. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. <https://observatorioterrorismo.com/analisis/actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-julio-2024/>

Al Jazeera. (26 de junio de 2024). At least 20 soldiers, one civilian killed in western Niger. <https://www.aljazeera.com/news/2024/6/26/at-least-20-soldiers-one-civilian-killed-in-western-niger>

Altuna Galán, S. (2024). La reconfiguración de las estructuras de seguridad en el Sahel: fracaso del enfoque Occidental, cambios de socios y turbulencias en el horizonte. Real Instituto Elcano. <https://extremism.gwu.edu/la-reconfiguracion-de-las-estructuras-de-seguridad-en-el-sahel-fracaso-del-enfoque-occidental>

Argumosa Pila, J. (2023). Operaciones en el entorno del Sahel. Academia de las Ciencias y las Artes Militares. <https://www.>

acami.es/publicacion/operaciones-en-el-entorno-del-sahel/

Arredondas, M. (2023). *La crisis de Níger y su papel en la expansión del terrorismo yihadista en el Sahel*. Atalayar. Entre dos orillas. https://www.atalayar.com/articulo/politica/crisis-niger-papel-expansion-terrorismo-yihadista-sahel/20230817121901189655.html?utm_source

Benotman, A. (2023). *¿Cómo se desarrolló el grupo Wagner en África y cuál podría ser el futuro en el continente?* France24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20230705-or%C3%ADgenes-expansi%C3%B3n-y-futuro-del-grupo-paramilitar-ruso-wagner-en-%C3%A1frica>

Christensen, S. (27 de agosto de 2024). *Suspected jihadists kill hundreds in Burkina Faso attack*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/africa/suspected-jihadists-kill-hundreds-burkina-faso-attack-2024-08-27/>

Coloma Peñate, A. (2020). *El crimen organizado en el Sahel y su conexión con el terrorismo yihadista*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. <https://e-spacio.uned.es/entities/publication/b837cac6-d4b1-40eb-9295-1133ae0acdbb>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2005). Resolución 1612 (2005). https://digitallibrary.un.org/record/554197/files/S_RES_1612%282005%29-ES.pdf

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2014). Resolución 2164 (2014). https://digitallibrary.un.org/record/773580/files/S_RES_2164%282014%29-ES.pdf

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2017). *Resolución 2359* (2017). https://digitallibrary.un.org/record/1289851/files/S_RES_2359%282017%29-ES.pdf

Cuneo, P. (2019). Terrorismo y criminalidad organizada: El sistema de conflicto permanente en el Sahel. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (13), 15-46. <https://revista.ieee.es/article/view/781/2021>

De la Corte, L. y Giménez-Salinas, A. (2010). *Evolución y claves de la delincuencia organizada*. Planeta.

Fragile States Index. (2024). *Analytics*. <https://fragilestatesindex.org>

France 24. (2024a). *Níger: al menos 29 soldados muertos en el atentado terrorista más mortífero desde el golpe de Estado*. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20231003-n%C3%ADger-al-menos-29-soldados-muertos-en-el-atentado-terrorista-m%C3%A1s-mort%C3%ADfero-desde-el-golpe-de-estado>

France 24. (2024b). *West Africa bloc warns of “disintegration” as juntas form “Confederation of Sahel States”*. <https://www.france24.com/en/africa/20240708-west-africa-bloc-juntas-confederation-sahel>

La Nación. (2024a). *Mali destruye “importantes bases logísticas” de “terroristas” en operaciones con Burkina Faso y Níger*. https://www.lanacion.com.ar/agencias/mali-destruye-quotimportantes-bases-logisticasquot-de-quotterroristasquot-en-operaciones-con-burkina-nid16042024/?utm_source

La Nación. (2024b). *Burkina Faso, Malí y Níger abandonan con efecto inmediato la CEDEAO*. https://www.lanacion.com.ar/agencias/burkina-faso-mali-y-niger-abandonan-con-efecto-inmediato-la-cedeao-nid28012024/?utm_source

Lebedev, F., Light, F. y Donati, J. (11 de septiembre de 2024). Exclusiva: Wagner pierde veteranos en una emboscada en Malí, un revés para la campaña rusa en África. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/agencias/exclusiva-wagner-pierde-veteranos-en-una-emboscada-en-mali-un-reves-para-la-campana-rusa-en-africa-nid11092024/>

Ledesma, F. M. (2020). *Financiamiento del terrorismo en la región del Sahel*. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117460>

Monteau, F. (2024). *Alianza de Estados de la región del Sahel, ¿un fracaso ante los ataques yihadistas?* France 24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20240922-alianza-de-estados-de-la-regi%C3%B3n-del-sahel-un-fracaso-ante-los-ataques-yihadistas>

Naciones Unidas. (2017). *Tráfico ilícito de drogas en el Sahel*. <https://news.un.org/es/story/2024/05/1529546>

Naciones Unidas. (2023). *El Consejo de Seguridad pone fin a la misión de paz en Mali*. <https://news.un.org/es/story/2023/06/1522412>

Naciones Unidas. (2024). *Los niños del Sahel central sufren graves violaciones de sus derechos*. <https://news.un.org/es/story/2024/05/1530171>

Naranjo, J., (2024). *El gobierno golpista de Malí prohíbe toda actividad política de partidos y asociaciones*. *El País*.

https://elpais.com/internacional/2024-04-11/el-gobierno-golpista-de-mali-prohibe-toda-actividad-politica-de-partidos-y-asociaciones.html?utm_source

Nchama, C., (2025). Níger propone una transición de hasta diez años antes de celebrar elecciones. *Revista Real EG*. <https://realequatorialguinea.com/africa/niger-propone-una-transicion-de-hasta-diez-anos-antes-de-celebrar-elecciones/>

Núñez Villaverde, J., Hageraats, B. y Kotomska, M. (2009). *Terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel en el Sahel*. Catarata.

Ogou, V. (2022a). El impacto del análisis del conflicto en los resultados de la operación Barkhane en Mali. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 4(8), 51-82. <https://doi.org/10.22490/26655489.5887>

Ogou, V. (2022b). *Burkina Faso: El año de los golpes de Estado en el país de los hombres íntegros*. CIDOB. <https://www.cidob.org/publicaciones/burkina-faso-el-ano-de-los-golpes-de-estado-en-el-pais-de-los-hombres-integros>

Orozco Carmona, S. (2014). Actores, estructura y proceso del orden político internacional contemporáneo. *Analecta Política*, 4(6), 99-120.

Rabbia, N. S. (2012). *Crisis en el Sahel e impacto de la crisis libia*. Instituto de Relaciones Internacionales, Departamento de África. https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd_anuario2013/Africa/rabbia.pdf

Redondo, R (2020). *Daesh, el gran peligro del Gran Sáhara*. Atalayar. Entre dos orillas. <https://atalayar.com/content/daesh-el-gran-peligro-del-gran-sahara>

RFI. (17 de septiembre de 2024). *Un grupo vinculado a Al-Qaeda reivindica los atentados contra la escuela de gendarmería y el aeropuerto de Bamako*. <https://www.rfi.fr/es/africa/20240917-un-grupo-vinculado-a-al-qaeda-reivindica-los-atentados-contr-la-escuela-de-gendarmer%C3%ADa-y-el-aeropuerto-de-bamako>

Ríos, F. F. (2023). *Golpe de Estado en Níger 2023: acontecimiento bisagra en la geopolítica de África Occidental*. *Perspectivas. Revista de ciencias jurídicas y políticas*. <https://revistas.ualp.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/332/292>

Sauvage, G. (2024). *Burkina Faso: Human Rights Watch documenta la masacre de 223 civiles por el ejército regular*. France 24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20240425-burkina-faso-human-rights-watch-documenta-la-masacre-de-223-civiles-por-el-ej%C3%A9rcito-regular>

Simms, K. D. (2021). *Mali: dos golpes de Estado en un contexto de inseguridad regional*. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_bf724faaca6ca5c73bec0ab4b9b76e67

Swissinfo.ch. (2024). *La junta militar de Burkina Faso prolonga cinco años la transición a un gobierno civil*. https://www.swissinfo.ch/spa/la-junta-militar-de-burkina-faso-prolonga-cinco-a%C3%B1os-la-transici%C3%B3n-a-un-gobierno-civil/78643371?utm_source

Valdillo Jiménez, C. (2024). *Desafíos a la seguridad en Malí. La presencia del grupo Wagner*. Universidad Rey Juan Carlos. <https://hdl.handle.net/10115/38361>

Yagüe, J. (2019). *Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn*. Documento de análisis OIET 2/2019. Observatorio Internacional de Estudios Sobre el Terrorismo. <https://observatorioterrorismo.com/actividades/jamaat-nusrat-al-islam-wa-l-muslimin/>



CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES